

El ruiseñor



Samuel Taylor Coleridge

Samuel Taylor Coleridge

El Ruiseñor

bajalibros.com

Bajalibros.com

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las

sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o

procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-678-728-4

Publisher: Vi-Da Global S.A.

Copyright: Vi-Da Global S.A.

Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)

CUIT: 30-70827052-7

UN POEMA-CONVERSACIÓN, ESCRITO EN ABRIL DE 1798

Ni una nube, ni un asomo del día que extingue
distingue al oeste, no hay ni una sola estría alargada
de luz mortecina, ni colores oscuros temblorosos.
¡Ven, descansaremos en este viejo Puente cubierto de musgo!
Contempla el destello de la corriente allá abajo,
pero escucha, no hay murmullos: fluye en silencio
por su suave cauce de verdor. Todo está en calma,
¡es una noche apacible! y aunque las estrellas estén veladas,
a pesar de ello pensemos en las lluvias primaverales
que alegran la tierra verde, y hallaremos
placer en la velada luz de estrellas
¡Y escucha! ¡El Ruiseñor comienza su canción,
«la más musical, la más melancólica»" de las Aves!
¿Un Ave melancólica? ¡Qué idea ociosa!
En la naturaleza no hay nada melancólico.
—Mas un Hombre vagabundo de la noche, cuyo corazón había sido traspasado
por el recuerdo de un penoso agravio
o de una lenta destemplanza, o de un amor contrariado,
(Y así, ¡pobre Desdichado! llenándolo todo con su ser
y creando toda clase de dulces sonidos que relatan de nuevo
sus propias penas), y aquel y aquellos que como él
fueron los primeros en llamar a estas notas canto de melancolía;
y tantos poetas que se hacen eco del ingenio,
Poeta, que se esforzó en afinar todas sus rimas
cuando mejor se hubiera esforzado en extender su cuerpo
junto a un arroyo en el claro del bosque cubierto de musgo
bajo la luz del sol o de la luna, bajo los influjos
de formas y sonidos y elementos mutables,
rodeando todo su espíritu, ¡de su canto
y de su fama olvidándose! Así su fama
habría de compartir la inmortalidad de la naturaleza,
¡cosa venerable! e igualmente su canto
habría de hacer que toda la naturaleza fuese más amada, y él mismo
fuese amado, ¡como la naturaleza!—Pero no habrá de ser así;
y jóvenes y doncellas llenos de poesía
que malgastan los profundos crepúsculos de la primavera
en salas de baile y en teatros calurosos, aún
llenos de mansa simpatía habrán de lanzar suspiros
al son de las melodías llenas de compasión de Filomela.
¡Amigo mío, y Hermana de este Amigo mío! hemos aprendido
una sabiduría diferente: ¡pues no debemos profanar
las dulces voces de la Naturaleza siempre llenas de amor
y de regocijo! Es el alegre Ruiseñor
que amontona, adelanta, y precipita
en un presuroso y denso trinar sus notas deliciosas
como si sintiese miedo de que una noche de Abril
fuera demasiado breve para permitirle cantar
su canción de amor, ¡y descargar su alma entera
de toda su música! Y conozco una arboleda
de gran extensión, que cerca un enorme castillo
en el que no mora ya el gran señor: así pues
esa arboleda se desboca en sotobosque enmarañado,
y los cuidados senderos se entrecortan, y la hierba,
una hierba rala y las campánulas crecen en los senderos.
Mas nunca en parte alguna encontré en un solo lugar
con tantos Ruiseñores: y lejos y cerca
en el bosque y en el matorral junto a la extensa arboleda
responde y se provocan a dar suelta a sus canciones—
entre la escaramuza y los pasajes caprichosos,
y murmullos musicales y un presuroso piar

y el sonido bajo de un trinar más dulce que todos los demás—
agitando con tal armonía el aire,
que si uno cerrase los ojos, ¡casi podría
olvidarse de que no llega el alba! En los arbustos, bajo la luz de la luna,
cuyo follaje cubierto de rocío apenas se abre a medias,
quizá llegues a verlos en las ramas,
sus ojos brillantes, brillantes, sus ojos brillantes y plenos,
destelleando, mientras en las sombras innumerables luciérnagas
encienden su antorcha de amor.

Una gentilísima doncella
que mora en su hogar hospitalario
junto al Castillo, y que con las últimas luces de la tarde
(Incluso como una Dama esforzada y dedicada
a algo más que a la naturaleza en la arboleda)
se desliza por los senderos; conoce todas sus notas,
¡esa gentil Doncella! y con frecuencia, en un instante,
cuando la luna se perdía tras una nube,
escuchaba una pausa en el silencio: hasta que la Luna
emergiendo, despertaba a la tierra y al cielo
con una sensación, y todos esos Pájaros despiertos
estallaron en un coro de canciones alegres,
¡como si una rauda y repentina Tempestad hubiese pulsado
cien arpas de aire! Y había advertido
como muchos Ruiseñores se posaban en un balanceo
de la rama en flor que seguía meciéndose en la brisa,
y con aquel movimiento armonizaban su canto caprichoso,
como la Alegría del borracho que bambolea la cabeza.
¡Adiós, Oh Cantor triste! hasta la tarde de mañana
¡y a vosotros, amigos míos! ¡adiós, un breve adiós!
Largo tiempo hemos estado ociosos y contentos,
Así que ahora vayamos a nuestros hogares añorados.—¡De nuevo esa melodía!
¡Con cuánto agrado me quedaría!—Mi Niño querido,
quien, incapaz de producir sonido articulado,
lo quiere imitar todo con sus balbuceos,
¡cómo habría de colocar su mano junto al oído,
su manecita, con el meñique erguido,
para pedir que escuchásemos! Y me parece cosa sabia
convertirle en compañero de juego de la Naturaleza. Conoce ya
la estrella vespertina; y en cierta ocasión cuando despertó
en medio de un gran desasosiego (algún dolor interno
había provocado aquel extraño hecho, un sueño infantil)
me apresuré con él y hacia los árboles de nuestro huerto,
y tras contemplar la luna, se calla de pronto
suspendiendo sus sollozos, y se ríe en silencio,
¡mientras sus ojos claros que nadaban entre lágrimas no derramadas
resplandecían bajo un rayo amarillo de la luna! Bien—
He aquí el relato de un padre. Pero si el Cielo quisiera
darme vida, en su infancia habrá de crecer
acostumbrado a estas canciones, ¡para que con la noche
pueda asociar la Alegría! ¡Adiós de nuevo, dulce Ruiseñor! de nuevo,
¡amigos míos! adiós.